

SÉPTIMO TRIMESTRE.

5 de marzo 1839.

CAPILLADA 123. (71 DE MADRID.)

FR. GERUNDIO.

*Si quis malandrius dixerit
non esse necessarium in man-
chego solo aliquem hidalgum
equitem qui titerem cum capite
non relinquat, anathema sit.*

Si algun malandrin dijere que
en el suelo manchego no hace fal-
ta algun hidalgo caballero que no
deje allí titere con cabeza, le pon-
go hecho un S. Lázaro á capi-
lladas.

CONC. 4. GER. CAN. 19.

FR. GERUNDIO DE CARABANCHEL

Á D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

Veinte meses y veinte dias son pasados, in-
trepidísimo y valerosísimo caballero, desde que
vuestra presencia en este malaventurado suelo
fué la primera vez por la mi reverencia invo-

cada (1). Requeríaos entonces, oh sin par aventurero, para que viniéades á desfacer con la pujanza de vuestro brazo la turba de follones desalmados, que de episcopales capisayos, y de frailescas túnicas vestidos en pos de un asendreado Príncipe en guisa de procesion de nazarenos allende el Cinca se corrian, y aquende el Ebro otra vez á tornar eran forzados (2). Dejábaos entonces en libertad de que á pie ó á caballo, embrazada la adarga ó requerida la espada, enristrado el lanzon ó desarmado de todas armas, como mas en mientes os viniere, á dar cima y cabo de tan vistosa comitiva descendierades: ca non necesitaba la vuestra bravura de tajante acero ni de impenetrable celada y dura rodela, sino del aire solo de vuestro brazo, para derramar como á granos de menuda arena á tan cobardes y menguadas criaturas.

Empero agora, non para las tierras de Aragon y catalaunienses campos la vuestra gallarda presencia es por mí requerida y demandada; nin para habéros las con desarmadas comparsas de negros gorros y toscos sayales aparejadas que vuestros pasos endereceis os ruego:

(1) En 15 de junio de 1837. Capillada 11 de Leon,

(2) Cuando el pretendiente con su numeroso séquito de obispos y frailes pasó y volvió de Aragon y Cataluña;

vuestra patria mesma, ó valeroso andante, el suelo mesmo que á vos y á la vuestra Dulcinea diera nacimiento y cuna, y que fuera despues teatro principal de las fazañas vuestras, la Mancha mesma es la que reclama aún la presencia del sin par hidalgo que la dió en otro tiempo prez y gloria, y á ella y á todo el ámbito en la España comprendido llenó de eterno honor y remembranza.

Acudid, pues, Manchego valeroso, magüer háyades de dejar la deliciosa morada que en merecido galardón de los vuestros fechos deberis estar ocupando, y acorred al manchego suelo que asaz mal parado le tienen las turbas de desalmados malandrines, que agora han por nombre *facciosos*; gente soez y mal nacida, que los pueblos talan y saquean, y á los nobles y caballeros villanamente fieren y maltratan, ó crudamente les mutilan y asesinan, ó en ardientes fogueras los queman y derriten, y á las doncellas fuerzan, y á las viudas y casadas en rehenes por los ásperos montes y quebradas breñas sin dolerse de sus cuitas en crudo cantiverio llevan y retienen. Júroos por la fé de mi capilla, hermano caballero (que ya la mi profesion no es de vos ignorada) que os ha de dar grima ver cuan de otra guisa toparcís

:

los manchegos campos de como estaban euando vos con vuestro sándio escudero por aquellas vias haciendo fechos de armas, sin parar mientes en aguas, hielos ni calores, ni curaros de cuantas inclemencias caben en la variedad del tiempo, recorriáis y cruzábais. Rústicos y sencillos cabreros, inocentes y cándidas zagalas, desarmados yangüeses, manadas de ovejas, procesiones de disciplinantes, enamoradas señoras, princesas desvalidas, amantes penitentes, y algunos descomunales y desaforados gigantes, dignos enemigos de que sobre ellos descargáredes los terribles fendientes y mandobles de vuestro fuerte y recio brazo, y que con ellos arremetiéredes como arremeter sabíais, era lo que en aquellos apartados tiempos se os deparaba en las contestanas ó manchegas vias. Agora en vez del furibundo Pandafilando á quien sin armas y en mangas de camisa en desigual batalla vencistes, y á vuestros pies á pesar de su cimietarra partido como requeson y descabezado como espárrago á vuestros pies tubistes, tropezais habeis con un malandrin, bellaco, ruin por demas y fullero hí de puta, que nombran *Pallillos*, cuyas malas partes y desconocidos fechos bien su humilde prosapia y baja alcurnia muestran y atestiguan.

En tal del rey Marsilio que en tamaña angustia llevaba á aquella enamorada señora, y á quien sin temor á la multitud ni á las armas del ejército volante que le acompañaba, con vuestro indomable arrojo acometisteis, y al emperrado moro y á todos sus canes en dos idas y venidas á fuer de nabos ó zanahorias de medio á medio tronchasteis, topár habeis con el follon de *Ganda*, que mas há de villano y alevoso que de caballero y noble, y que una turba de menguados malhechores, jente de baja ralea, conduce y manda. Y en lugar del famoso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que por escudo una de las puertas del templo que derribó Sanson trahía, encontraréis á un afamado ladron llamado *Dimas*, que por mal nombre el nombre lleva del ladron bueno que con Cristo fue erucificado, que como habia de curar de ganar con la penitencia el paraíso, non se cura de al que de llevar á los toledanos montes las presas de las rapiñas que á su voluntad y talante con otros mil linages de fechorías comete.

Non merescieran, hermano D. Quijote, estos descorazonados y descortesés bellacuelos entrar en lid con un caballero de la vuestra hidalguía: ca non son ellos nin saben ser caballeros

como vos, nin las leyes de la caballería conocen, antes bien cuanto á ellas atañe y pertenece atropellan y ultrajan: ni á los rendidos perdonan, ni del acuitado se duelen, ni el casto honor de la doncella respetan, ni las canas del anciano veneran, ni de la madre se conduelen, ni del llanto del párvulo se lastiman, ni nada su empedernido corazon ablanda; y quebrantárase el vuestro de ver las cenizas de Orgaz y Madrideojos, y la humeante sangre de las víctimas de Fernan-caballero y Castil-blanco. Empero yo no veo que caballero alguno, de tan zafia y fementida canalla vuestra patria y la de vuestra soberana princesa limpie y purifique. Antes atinar mi magia no puede cómo seis ó siete mil bravos y armados guerreros no son bastantes á destruillos, ni á contennellos en las demasías y desaguizados que tan á su sabor ejecutan, nin porque á enderezallos de una vez no sé destinan algunos centenares de caballos de los tres ó cuatro mil, no menos gallardos y apuestos que vuestro rocinante, que en esta comarca que llamamos capitania general tenemos. Hanme dicho que un caballero, asaz de esos villanos conocido y temido, ha propuesto á un gigante que por acá nombramos *Alaix* y tiene á su cargo dirigir las fazañas de la guerra, dar

cima y cabo de ellos en dos paletas con la mitad de la gente á perseguillos destinada, apostando con su misma vida; y que el gigante *Alaix* de torbo ceño non solo non le otorga merced, mas nin siquiera se ha dignado constestar nin darse por entendido de la su demanda; de lo que el caballero se halla asaz sentido; y la mi reverencia non face de ello buen discurrimiento, ca en ello atisva non ser la voluntad y talante de los gigantes encantadores que los bellacos que la vuestra patria infestada tienen, en ella todos sus tuertos con la muerte paguen, ó siquiera cobardemente fuyan, y en los montes ascondidos yazgan: que ya antaño á otro caballero que nombraban *Narvaez*, famoso enderezador de malandrines facciosos, diéronle encantamientos porque no acabára de destruillos.

Por ende, hermano Caballero, la mi Pater-
nidad muy Reverenda á la vuesa alteza suplica por segunda vez suplica y demanda que sin parar mientes en nada bajédes de esas vuestas alturas, y dando tajos, reverses y fendientes cortéis, rajéis, abolléis como en vuestros tiempos de costumbre habíais, y á la vuestra immaculada princesa y señora le ofrezcais en un daga esas pajas los despojos de tanto malandrín

bellaco ladron faccioso hi de puta como á la Mancha infesta, y desencanteis á los gigantes encantadores que las manos de los caballeros andantes atadas y sujetas tienen, fasta que non dejeis títere con cabeza. Y si no os viniere en talante ofrecer tan ruines y soezes despojos á los pies ó á las faldas de vuestra Tobosesca Señora, venid y ofrecellos á la mi capilla, que non vos será á tan alto don y merced desagradescida. Vuestro, Seor D. Quijote de la Mancha=*Fr. Gerundio de Carabanchel.*

TIRABEQUE CON EL PIE EN EL AIRE.

Señor, ¿se pasó, ó no se pasó? Y si se pasó, ¿con cuánta gente? ¿Y dónde está? ¿Y qué ha hecho el hermano Baldomero? ¿Y cuántos han sido fusilados? ¿Y quién gobierna ahora aquel cotarro? ¿Y qué haremos nosotros con el hermano Maroto? ¿Y cómo estan todas esas cosas? Y despácheme luego, y dígame si bailo ó no bailo, que esta postura no es para resistir mucho tiempo en ella.—Es verdad que estás con un pie levantado, como en ademan de romper á bailar: no lo habia yo reparado. Pero hombre, estarás muy violento.—Señor, mire si me despacha pronto que ya me voy causando

de estar así.—Ya se vé; estas en una actitud tan poco natural..... pero me parece que es el pie cojo el que tienes en el aire.—Señor, sea el que quiera, mire sí me responde, y dígame en un verbo si se pasó ó no se pasó, porque si se pasó, báilo, y si no se pasó, no báilo.—Pues amigo, no se pasó.—Pues entonces bajo la pata. Y júrole á vd., mi amo, á fé de Pelegrin, que no la vuelvo á levantar en la vida de Dios por noticias de tilégrafos, aunque vengan en todos los periodicos del mundo escritos y por escribir. No sino tenerle á uno tres ó cuatro dias engañado con que Maroto se presentó en Pamplona con tantos ó cuantos oficiales, y que un escuadron acá, y otro escuadron allá, y que se confirma por el conducto A y por el conducto B y por el conducto J, y cuando un hombre tiene alzada la pata para bailarlo, que sabe Dios el trabajo que le cuesta estar con un pie en el aire, y mas con el peso que hacen cinco suelas en un zapato, salirle con que no se pasó, y tener que bajar humildemente su pie, y quedarse mas helado que un carámbano.—Vaya, no te aflijas, Pelegrin; y aun puedes levantar otra vez el pie, y disponerte á bailar, que aunque no se pasó Maroto, como se creía, sé yo bien que te has de alegrar con las noti-

cias que voy á darte mas que si se hubiera pasado. ¡Si vieras qué cosas han ocurrido en la corte del Pretendiente.....!—Dígame vd., Señor; ¿y esas noticias se saben por tilégrafo?—No, que son oficiales; como que vienen en el boletín oficial carlista. Te lo voy á contar en forma de comedia: con que vamos, alza la pata y disponte á bailar mientras te lo cuento.—Perdone vd. Señor, que el baile nunca es hasta despues de la comedia. Y así vd. cuente, que despues yo bailaré, si la cosa lo merece.—Bien hombre, bien. Titularemos la comedia

EL CORTIJO DE VILLAFRANCA.

Porque en el llamado cuartel real de Villafanca fué donde tuvo lugar la escena. Tú has de callar, porque ya ves que en esta comedia no tienes tú papel que desempeñar.—Ni le quiero, Señor, que tengo bastante yo con el de bailarín y aun me sobra.—Pues escucha.

D. Cárlos.

Ya no hay remedio; está declarado traidor; y es necesario sostener el decoro de la dignidad real.

La duquesa de Beira, su esposa.

Desengáñate, Cárlos: los verdaderos traidores eran ellos, y otros infames que con las mas

pérfidas intenciones rodeaban nuestras augustas personas. Maroto es el servidor mas leal que tenemos: es preciso pues que al instante al instante revoques el real decreto del 21, en el cual, mal aconsejado por ese pícaro intrigante Abarca, y por ese infame P. Lárraga, le declarabas traidor.

D. Carlos.

María Teresa, no puedo.

María Teresa.

Cárlos, es preciso poder: es empeño de tu esposa.

D. Carlos.

Pero hija mia, ¿cómo he de poder sin que la dignidad real caiga enteramente por tierra? ¿Te has hecho cargo de lo que dije el dia 21? Escucha pues, y juzga. «El general D. Rafael Maroto (dije en el manifiesto de Vergara hace tres dias), abusando del modo mas pérfido é indigno de la confianza y la bondad con que le habia distinguido á pesar de su anterior conducta, acaba de convertir las armas que le habia entregado para batir á los enemigos del trono y del altar, contra vosotros mismos... Ha fusilado sin preceder formacion de causa á generales cubiertos de gloria en esta lucha y á servidores beneméritos por sus servicios y fidelidad acendrada, sumiendo mi paternal corazon en amargura.

Para lograrlo ha supuesto que obraba con mi real aprobacion.... Ni la ha obtenido, ni la ha solicitado, ni *jamás la concederé para arbitrariedades ni crímenes....* Maroto ha hollado el respeto debido á mi soberanía....”

¿Te parece, María Teresa de mi corazon, que será decoroso para tu esposo y rey el retractarse de tan solemnes palabras? ¿Qué querría yo, esposa de mi vida, sino complacerte? Pero no ves que es imposible?

María Teresa.

¡Imposible, Cárlos! Imposible! No amas á tu esposa.

D. Cárlos.

María Teresa!....!

María Teresa.

Cárlos.....!

El P. Cirilo.

Señor, el general Maroto ha hecho el servicio mas importante y distinguido á la causa de V. M. Los traidores atentaban á la vida de vuestra augusta esposa, mi reina y señora.

D. Cárlos.

Teresa mia!!

María Teresa.

Esposo!!! (se abrazan). No queria decírtelo por no afligir tu corazon.

Urbistondo.

Señor, aquí tiene V. M. la carta del tigre Cabrera, en que dice que es preciso deshacerse de la reina.

D. Cárlos.

María Teresa mia, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

El padre Cirilo (á la Reina en voz baja).

¿Con que hay novedad, y no me has dicho nada?

María Teresa.

Chissss!

Tirabeque.

Señor, ese chichéo entre esa María Teresa y ese P. Cirilo paréceme un poco sospechoso.

Fr. Gerundio.

Hombre, ¿no te he dicho que en esta comedia no tienes papel? Escucha y calla.

María Teresa.

Es preciso pues que restituyas á tu real gracia á Maroto, y que destierres á Arias Tejeiro y á Balmaseda, y á Abarca, y al P. Lárraga, y á todos los traidores que él te diga y señale.

El P. Cirilo, Urbistondo, Montenegro, García Puente, Ramirez de la

Piscina y otros personajes, á coro.

Señor, es un deber de V. M. volver al lleno de su real gracia al benemérito general Maroto, y que le faculte para fusilar á todo traidor exaltado: moderacion y fusilamiento es lo que nos ha de salvar.

D. Carlos.

Me volveis tarumba; tengo la cabeza hecha un bombo. Yo no sé que hacer. ¿Cómo declaro yo ahora benemérito al que declaré traidor hace tres días?

María Teresa.

Declarándole.

D. Carlos.

Y los ejemplares del manifiesto que mandé circular?

María Teresa.

Se mandan recojer y se queman.

D. Carlos.

Pues hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Que extiendan el decreto á tu gusto.

Tirabeque.

Señor, no se ata un ochavo de cominos con ese diablo de ese hombre. No vale un cuerno para rey, señor. Pues han escogido los carlistas para rey una buena alhaja. Mañana es capaz de mandar fusilar á estos otros. Ellos que se descuiden. Y abate no se le ponga un día en la cabeza á Maroto fusilarlo á él.....

Fr. Gerundio.

Tirabeque, que no tienes papel. Oye y calla,

D. Cárlos.

Ese Lárraga, ese Lárraga!!!! Fraile habia de ser para ser leal.

El P. Cirilo.

Perdone V. M. que yo tambien soi fraile. y sin embargo quiero á la reina.

Tirabeque.

Y paréceme que un poco mas que al rei.

Fr. Gerundio.

Tirabeque, que abusas, tanto con tus habladurías como con tus sospechas. Dejame seguir.

Maria Teresa.

Es mi soberana voluntad que se pongan en el real decreto estas palabras: «El teniente general D. R. Maroto ha obrado en la plenitud de sus atribuciones, y guiado por los sentimientos de amor y fidelidad que tiene acreditados en favor de mi justa causa.» Y estas otras: «Y aprobando las providencias adoptadas por dicho general, quiero que continúe como antes á la cabeza de mi valiente ejército.... Así mismo quiero.... (Boletín carlista del 24).

D. Cárlos.

Teresita, que me comprometes demasiado! Mira que esa ya es mucha contradicción.

Maria Teresa.

Cárlos, ¿sabes quién soy?

Tirabeque.

Diga vd., mi amo; ¿y el obispo de Leon no tiene tampoco papel en esta comedia, ó todavía no le toca hablar?

Fr. Gerundio.

Sí, pregunta por el obispo de Leon. Así que

olvió la chamusquina se las birló en aquella misma mañana.

Tirabeque.

Señor, lo que veo yo es que ya no son solo los nuestros los que destierran obispos y frailes, que tambien D. Carlos los destierra, y aun los fusila. ¿Qué dirán esto los carlistas, Señor? Otra cosa, mi amigo. A que entre todos los frailes que andan al rededor de D. Carlos no se encuentra ningun Tu hermano?

Fr. Gerundio.

Eso no, ni ningun Fr. Gerundio tampoco. Con que ahora ya puedes ponerte en facha y actitud de baile.—Qué: ¿se acabó ya la comedia?—No; la comedia tiene que durar mucho. Pero por hoy ya no representamos mas. Por de pronto ya ves que la corte de D. Carlos está hecha un verdadero cortijo, y que por de contado ya no tienes que temer que venga por la pascua ni por la trinidad, como tú recelabas. Y eso y otras consecuencias importantes que ha de producir el revoltijo de la corte del Pretendiente, merece bien que lo celebres con baile. Con que así, levanta levanta esa pata, y haz cuatro evoluciones bien hechas.—Señor, no la levanto.—¿Por qué?—Porque tengo esperanzas de que todavía hemos de echar nosotros á perder la comedia con alguna de nuestras locuras.—No faltaba mas, hombre.—Señor, yo por sí acaso no levanto la pata, hasta ir viendo en qué pára la comedia.

Imprenta de D. F. de P. Mellado, Editor.